
SUMARIO

Proemio		Artículos	103
• La búsqueda de la verdad como tarea universitaria	9	• Una aproximación al estudio de la obra del investigador Rolando A. Laguarda Trías	105
<i>Bárbara Díaz</i>		<i>José María Olivero</i>	
Estudios:	15	• Matices chestertonianos en la diferenciación entre <i>bussines man</i> y <i>gentleman</i>	135
• La Sociedad Civil y otras ficciones de la nostalgia. Hipótesis para una historia conceptual	17	<i>Santiago Argüello</i>	
<i>Héctor Ghiretti</i>		• Si las distinciones reales y cognosivas son jerárquicas. Un intento de mínima restauración filosófica.	153
• Después de la crisis: orígenes, causas y perspectivas actuales	39	<i>Juan Fernando Sellés</i>	
<i>Carlos Hoewel</i>		Reseñas	181
• La recuperación de la filosofía política en Gonzalo Fernández de la Mora	59	• Relatos de la época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)	183
<i>Carlos Goñi Apesteguía</i>		<i>Adriana Rodríguez Pérsico</i>	
• El papel de la Iglesia en la política a la luz de las enseñanzas de Benedicto XVI	81	[Michel Marx]	
<i>Arturo Bellocq</i>		• Juana de Ibarbourou: las palabras y el poder	185
		<i>Pablo Rocca</i>	
		[Sofía Rosa]	
		• O dia em que odiaram o Carnaval. Política externa e a construção do Brasil	187
		<i>Luis Cláudio Villafaña G. Santos</i>	
		[Adriana Mirel Clavijo]	

Una aproximación al estudio de la obra del investigador Rolando A. Laguarda Trías: Su acción pionera en la geografía histórica en el ámbito nacional

Rolando A. Laguarda Trías (1902-1998) fue un destacado militar e historiador uruguayo. Miembro de academias científicas en Uruguay y otros países, recibió varias distinciones por su contribución al conocimiento histórico. La especificidad de su campo de trabajo, sin embargo, hizo de su obra un conjunto aislado que no conformó una escuela historiográfica. Pese a ello, por su precisión terminológica y su habilidad para la contextualización, su contribución a la geografía histórica merece ser estudiada y recomendada a nuevos investigadores interesados en el tema.

Palabras claves: Historia, geografía, investigación, método, ciencia, navegación, militar, experiencia, Uruguay.

Rolando A. Laguarda Trías (1902-1998) was a prominent Uruguayan military officer and historian. A member of several scientific societies in Uruguay and other countries, he received several awards for his contributions to historical knowledge. The specificity of his field, however, turned his work an isolated effort and prevented it from forming a historiographical school. Yet, his terminological precision and ability to contextualize make his contribution to historical geography worth studying and recommendable to new researchers on the field.

Key words: History, Geography, research, method, Science, Navigation, military science, Uruguay.

Introducción

En el presente artículo, trataré de plantear no solo una apreciación de la acción del fallecido investigador Rolando A. Laguarda Trías, sino en qué medida ha dejado descendencia el conjunto de intereses e inquietudes que motivaron y pautaron su trabajo, también me dedicaré a reflexionar respecto a la actitud renovadora y heterodoxa, destructora de los límites auto impuestos de disciplinas, lo cual le ha llevado muchas veces a confrontaciones con otros eruditos de la temática, pero que sin lugar a dudas ha abierto nuevas puertas y formas de enfocar la tarea.

Debemos plantearnos en consecuencia una serie de interrogantes esenciales antes de penetrar en el estudio del investigador que motiva nuestra atención, para, a su vez, desde éstos comenzar el desarrollo del mismo. Seleccionadas éstas, las podemos resumir en una breve serie a partir de dos iniciales: ¿cómo se caracterizaba la Geografía Histórica en el momento de trabajar Laguarda Trías? ¿Cómo su acción ayudó a transformar esa caracterización? Junto a estos interrogantes, a su vez, surgen otras ¿Cuál fue la trayectoria vital de este investigador?, ¿Cómo ha sido recordada su trayectoria?, ¿Cómo podemos caracterizar su método y la obra que construyó?

Esta sucesión de preguntas son las que han pautado el desarrollo del artículo que ponemos a la atención del lector.

Una aproximación a la geografía histórica

En forma aceptada se ha definido a la geografía histórica como la parte de la geografía que estudia la distribución de los estados y pueblos de la Tierra a través de las distintas épocas. Esta es de por sí una definición problemática pues en ese relacionamiento no hay un condicionamiento geográfico estricto, pues la acción de las sociedades humanas, dependiendo de su avance tecnológico, los relativiza en mayor o menor manera pues recrea el medio ambiente.

El “padre de la historia”, como lo definió Cicerón, el autor griego Herodoto consideraba en el siglo V a.C. que los ojos de la Historia eran la cronología y la geografía, preocupándose por explicar tanto la evolución de los pueblos

como el medio en el cual desarrollaban su accionar. La evolución posterior, la extensión de este trabajo impide desarrollar con mayor profundidad el tema, llevó a que el aspecto geográfico histórico fuera saliendo del ámbito del historiador y entrando en el del geógrafo, en especial en el siglo XIX, con el desarrollo de la geografía humana y el expansionismo europeo junto a las reclamaciones nacionalistas de territorios “históricos” que llegaron en algunos casos a torcer la idea original para convertirse en una alegato ideológico o un determinismo científicista.

En el Uruguay un geógrafo e historiador tan importante como Orestes Araujo, todos recordamos su “Diccionario Geográfico del Uruguay” a comienzos de siglo XX, al intentar bosquejar unos “Apuntes sobre Geografía Histórica del Uruguay”, planteaba la importancia de los estudios histórico geográficos de una manera muy clara

Son de tal trascendencia y tienen tan notoria importancia los estudios geográficos en sus relaciones con la historia de la humanidad ó de cualquier pueblo en particular, que es imposible darse cuenta exacta de la marcha de la civilización sin el consentimiento completo de la evolución geográfica del universo.¹

Es indudable que el investigador Rolando Agustín Laguarda Trías, debía estar completamente de acuerdo con esta visión, que sin embargo resulta tan difícil de aceptar por los historiadores. Por lo general, hay una tendencia entre los estudiosos de la historia a concentrarse en el acontecer humano, haciendo aparecer al medio geográfico como una especie de comparsa o decorado de los actores principales sin darle su justo valor.

Sin embargo, en la compleja relación con el medio, es inevitable la correlación que el investigador Norman J. G. Pounds ha visualizado como un triángulo en cuyos extremos se encuentra: a. el medio geográfico, b. el nivel de tecnología de los humanos y c. las actitudes, percepciones y organización humanas, que condicionan el uso de la tecnología para transformar el medio.²

El investigador argentino Antonio E. Brailovsky ha planteado:

¹ ARAUJO, Orestes *Apuntes sobre geografía histórica del Uruguay*. En: *Revista Histórica, Archivo y Museo Histórico Nacional*, Tomo V, N° 13, Archivo y Museo Histórico Nacional, Montevideo, 1912, p. 134; lamentablemente su estudio de geografía histórica, centrado en el tema fronteras, no tuvo la calidad de otras obras donde el tema histórico geográfico estaba incluido.

² POUND, N. J. P. *Geografía histórica de Europa*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 15.

[...] no hay nada más heterogéneo que la naturaleza. Ni nada más diverso que los ecosistemas. Un bosque es un sistema complejo que interactúa con el suelo y el agua pero también interactúa con grupos humanos cuya cultura está en cambio permanente. Y uno de los motores del cambio de esas culturas es la modificación de los ecosistemas en que habitan, sea por causas naturales, sea por causas sociales. [...] De este modo, las sociedades humanas y los ecosistemas coevolucionan...³

En el mundo globalizado que hoy domina, que a pesar de los llamados cada vez más urgentes por el control ambiental, el avance tecnológico parece haber “vencido” a la naturaleza según la visión miope y orgullosa de los humanos, el peligro de subvalorar el elemento geográfico es mayor aún.

Buscando aclarar en algo esta difícil relación analicemos una definición tradicional de esta disciplina: el historiador alemán Wilhelm Bauer en su clásica obra “Introducción al Estudio de la Historia” al tratar la geografía histórica como ciencia auxiliar de la historia establecía “La Geografía histórica deberá definirse como aquella rama de la Geografía que expone las situaciones y cambios de la superficie terrestre en relación con el suceder histórico”⁴

Considerado ciencia auxiliar de la investigación histórica, dominio atribuido a los geógrafos, surgió rápidamente una corriente por la cual debía también ser reclamado por el historiador pues este nexo, de definición imperfecta, nos lleva a que visualicemos un medio geográfico inerte, que importa en cuanto es transformado por la actividad humana, cuando en realidad la acción humana se ve condicionada en mayor o menor medida por el medio, es tan evidente que parecería no tener discusión.

Sin embargo este hecho ha sido muchas veces ignorado en la práctica, y precisamente en la época en que comienza a actuar Laguarda Trías, era discutido no solo en nuestro país, donde el revisionismo histórico, con un fuerte impulso en la década de 1960, se centraba esencialmente en los problemas sociales, económicos y culturales, sino en todos los medios históricos a nivel internacional.

El historiador francés Fernand Braudel de destacada actuación en el ámbito del análisis histórico desde una perspectiva que asume la importancia del condicionamiento geográfico, consideró necesario plantearlo en su obra “La historia y las ciencias sociales”. Rememorando una discusión surgida en

³ BRAILOSKY, Antonio Elio *Historia ecológica de Iberoamérica: de los mayas al Quijote*, Kaicron-Le monde diplomatique, Buenos Aires, 2006, p. 9.

⁴ BAUER, Wilhelm, *Introducción al Estudio de la Historia*, 4ta ed., Casa Bosch., Barcelona, 1970, p. 227.

el renombrado y renovador grupo de los Annales del cual formaba parte nos introduce a esa problemática:

Una tarde en 1950, en los Annales, en el curso de una discusión amistosa [...] se puso en tela de juicio a la geografía. Lucien Febvre insistía en subrayar en el fondo de cada civilización esos vínculos vitales e infinitamente repetidos con el medio que crean a lo largo de su destino mejor dicho que deben volver a crear a lo largo de su destino estas relaciones elementales, y en cierta manera todavía primarias, con los diferentes tipos de suelo, los vegetales, las poblaciones animales, las endemias.⁵

Esta necesidad era comprendida en numerosas ocasiones, pero no aplicada, hecho que se tornaba aún más compleja en nuestro continente por la mediatización de ópticas dada por la visión eurocéntrica de muchos investigadores americanos de la época. Considerando el caso americano y más concretamente uruguayo, el recordado investigador Prof. Washington Reyes Abadie en un artículo publicado en 1976, justamente llamado “Geopolítica o la conciencia histórica del espacio” establece:

Sin embargo, en los estudios de historia de nuestra América, distorsionados durante más de un siglo por los mitos e ideologías coloniales irradiados desde los centros hegemónicos del poder, estaba ausente la visión del espacio, la realidad geográfica, como variable ineludible para la recta comprensión del proceso.⁶

Estas palabras de quien, en un marco diferente al desarrollado por el Laguarda Trías, trabajó en el ámbito de la geografía histórica nacional y en especial sobre la trascendencia de nuestro territorio como pradera, frontera y puerto, cierra definitivamente la discusión perimida, pero que lleva a otra tanto o más peligrosa, como es la negación de la misma. Esto trae como consecuencia la aceptación de explicaciones históricas geográficas planteadas en forma general, sin análisis objetivo o solo basándose en la autoridad de quien la planteara originalmente

Quizá una de las funciones esenciales de la “Geografía Histórica” sea la de romper los límites tradicionales entre las disciplinas histórica y geográfica, en una ecuación en la cual no interesa el deslinde de límites, sino la renovación de visiones que genera.

⁵ BRAUDEL, Fernand *La historia y las ciencias sociales*, 2da.ed. Alianza, Madrid, 1970 ,p. 180

⁶ REYES ABADIE, W. *Geopolítica o la conciencia histórica del espacio*, En *Revista Geopolítica*, año 1, n° 1, IUEG, Montevideo, 1976, p. 19.

Para el investigador que aquí tratamos, en ese camino, el uso de la herramienta dada por la cartografía antigua, ocupaba un rol fundamental, considerándola situada no en el campo de estudio del cartógrafo sino de la geografía histórica. Volveremos sobre el tema luego al tratar con mayor extensión “El hallazgo del Río de la Plata por Américo Vespucci en 1502”.

Intentando dar un redondeo a esta primera parte, Laguarda Trías, en el panorama de la geografía histórica contribuyó al desarrollo de esta disciplina desde una óptica centrada fundamentalmente en un estudio de la dinámica de las exploraciones geográficas y los conocimientos y limitaciones técnicas que tenía sus propulsores. Para lograrlo debió realizar una aproximación que no podremos comprender sin analizar, aún antes de su obra y su método, la formación personal y profesional así como la trascendencia que logró.

Rolando Agustín Laguarda Trías, una trayectoria vital⁷

El 19 de noviembre de 1902 nació en Montevideo, vástago de Rolando Laguarda Dols y Juana María Trías Laguarda, quien llegaría a ser el reconocido investigador Rolando Agustín Laguarda Trías. Sus padres no eran profesionales, pero sí personas de gran cultura, que educaron a sus hijos en el amor al estudio.

Educado en la Escuela Italiana, llegado el momento de elegir carrera profesional se decidió por la medicina. Estudió durante dos años esta disciplina, esperando ser investigador médico, pero sus intenciones se vieron frustradas por problemas económicos.

Luego de intentar entrar a la Escuela Naval, para lo cual se encontraba excedido en años, ingresó en la Escuela Militar en 1924 como cadete, no tuvo necesidad de realizar el Curso Preparatorio por sus avanzados estudios de Medicina.

7 Los datos básicos de la vida del Cnel. Rolando Laguarda Trías fueron extractados de la publicación del Ejército Nacional *Obras Reimpresas I – Historia A Cnel. Rolando A. Laguarda Trías* a cargo del Cnel. (R.) Angel Corrales Elhordoy, los artículos *Ante la Muerte del Coronel Rolando Laguarda Trías* del Cnel. Pedro Zamarripa en la Revista El Soldado año XXIII, N°151, setiembre Diciembre 1998, p. 32 a 36 y *Un gran investigador de nuestro pasado: el Cor. (R.) Rolando A Laguarda Trías* de Jorge Frogoni Lacasu, en *Revista Comunicaciones del Museo Municipal Prof. Lucas Rosell*, Nueva Palmira, Colonia, año 1, n° 1, setiembre de 1997, p. 11 a 16, así como de las inestimables entrevistas personales con la Sra. María Teresa Ferreira de Laguarda Trías.

Iniciaba así un intenso pero también extenso entramado de lazos entre su carrera militar, como oficial del Arma de Ingenieros del Ejército Nacional, en la cual pasa a retiro voluntario en 1954 y sus estudios históricos y lexicográficos en los cuales trabajará hasta su muerte.

La visión de tipo táctico y estratégico, aprendidos como militar, pero aplicados a sus estudios, le permitía una visión con perspectivas diferentes.⁸

En su vocación de geógrafo histórico enlazó estos conocimientos con un riguroso método en el cual no se permitía las extrapolaciones temporales, así como una cuidadosa exégesis documental. Ante las dudas que surgían en el estudio de documentos escritos y cartográficos, desarrolló diferentes herramientas, en algunas de las cuales alcanzó gran destaque, como ocurrió con la lexicografía.

Por otro lado, aprovechó las oportunidades que se le brindaron durante sus viajes al exterior como militar, no solo para atesorar una importantísima biblioteca, sino desarrollar una intensa actividad investigativa en los archivos de diferentes países.

El primero de dichos viajes se produce a los 27 años a causa de su destacada actuación como estudiante en su carrera militar, obtiene el primer puesto en el curso de pasaje de grado para teniente; por lo que fue designado el 20 de agosto de 1929 para realizar estudios en la Escuela de Ingenieros de Guadalajara en España. Estos estudios, que se prolongaron finalmente hasta 1935; le permitieron incursionar en otros centros como la Academia Especial de Ingenieros de Segovia y en diferentes centros de estudio tanto civiles como militares incluido el curso de aplicación para tenientes de Ingenieros en el Centro de Transmisiones y Estudios Técnicos.

De ese período son sus primeros contactos con los museos y archivos españoles y portugueses, los cuales renovará en cada viaje que realice, obteniendo un conjunto de informaciones para su trabajo investigativo. En ese período, participa en cursos en el Museo Naval de Madrid sobre cartografía, exploraciones marítimas a fines del siglo XV e introducción a la arqueología

⁸ Sin profundizar en un tema que de por sí es apasionante, debemos recordar que la estrategia tiene como elemento condicionante de cualquier planteo los fines que se están buscando, planteando las líneas generales para lograrlo, mientras la táctica plantea el despliegue efectivo de medios para obtener fines u objetivos limitados. Analizar las estrategias y tácticas desarrolladas en el marco de las expediciones trans oceánicas, permitía comprender mejor las dificultades, así como los “secretos” que se debían guardar, en especial el comienzo del siglo XVI en esta área platense. Con respecto a la influencia de su formación militar, así como una lista pormenorizada de sus publicaciones ver el artículo del autor *El Coronel Rolando Laguarda Trias, militar y científico*. En: *Revista Armas y Letras*, año I, n° 3, Dpto. EEHH del EME, Montevideo, Noviembre 2005.

naval a cargo de investigadores que hoy son clásicos sobre sus respectivos temas: los profesores Abelardo Merino, Antonio Ballesteros y el entonces capitán de corbeta Julio F. Guillén. Asimismo, mostrando una agenda abierta en la búsqueda de mayores conocimientos, aprovecha para realizar cursos de Ciencias Geológicas, Astronomía y Geodesia en la Facultad de Ciencias de Madrid

Este fue un período especial tanto en España, donde pasamos de la Monarquía a la Segunda República, con los conflictos sociales consecuentes, como en Uruguay, donde los coletazos de la crisis económica de 1929 contribuyeron al golpe de estado del presidente Dr. Gabriel Terra.

En 1942 publicó su primera obra histórica, “El Ingeniero Militar Don Carlos Cabrer, precursor de la fortificación moderna”. En ella, a pesar de temprana publicación, ya aparece su visión innovadora recuperando los elementos novedosos que este ingeniero militar introdujo en el Río de la Plata.

Su carrera militar le permitió nuevos viajes actuando como Agregado Militar de la Legación de Uruguay en España desde el año 1948 hasta 1951. En 1957, ya retirado, retornó por dos años a España, con el fin de realizar estudios históricos y geográficos.

Su acción militar, como en otras ocasiones, sirvió de apoyo para su perfeccionamiento intelectual, contacto con otros especialistas y desarrollo de investigaciones en archivos y bibliotecas. Expresión de ello lo constituye que cuando realice el ex libris para su biblioteca en 1951, el lema que eligió fue “La pluma no embota la lanza”.¹⁰

De este período es muy interesante la lectura de lo que podemos considerar un boceto de un artículo, manuscrito, donde el investigador Rolando Laguarda Trías relata su experiencia personal recopilando en España material cartográfico de importancia para Uruguay, siendo apoyado por los expertos españoles, en especial el C/N Julio Guillen Tato. En este documento, atesorado en el Archivo Laguarda Trías de esta Universidad, plantea una serie de opiniones personales sobre el tema cartología y acción de los investigadores en el Río de la Plata, sin faltar una cuota de crítica.

⁹ Editada en Montevideo por Publicaciones de la Biblioteca de Historia Militar, Cuaderno 1. *Colección a cargo del Dr. Ariosto Fernández*, 1942.

¹⁰ Esta frase simplificación del proverbio escrito por el guerrero y literato castellano Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana en 1437 en su “Proverbios de gloriosa doctrina e fluctuosa enseñanza” destinado a animar al príncipe don Enrique de Castilla a que desarrollara el conocimiento intelectual y no solo el guerrero.

Entre sus reflexiones metodológicamente planteaba que era necesario tener la técnica del cartógrafo aunada a la del archivólogo amalgamados para un trabajo efectivo sobre método de catalogación y vocabulario.¹¹

Es importante esta doble referencia: catalogación, siguiendo a los historiadores clásicos como Seignobos el cual consideraba que los documentos, para ser aprovechables, debían estar catalogados, localizables, y por otro lado la comprensión del vocabulario para evitar falsas interpretaciones.

A su retorno de esa misión, considerando la experiencia obtenida, fue nombrado para el Ministerio de Relaciones Exteriores y posteriormente Director Interino del Departamento de Límites Internacionales realizando una experiencia práctica que aprovecha y a la vez apoyaba sus estudios.

En el ámbito docente actuó en los centros de formación de oficiales del Ejército Nacional: Escuela Militar, Escuela de Armas y Servicios (hoy IMAE) y en el Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES).

Mientras tanto, al mismo tiempo que culminaba su carrera militar, su reconocimiento como investigador se extendía rápidamente participando en numerosos congresos y seminarios a partir de 1968 que fueron hitos que pautaron una incansable actividad hasta su muerte, que le permitían viajar y explorar archivos de otros países, y siendo socio de gran cantidad de Institutos académicos.

Miembro de diferentes Academias a nivel internacional en nuestro país, fue miembro del Grupo de estudios y reconocimiento geográfico del Uruguay (GERGU), de la Asociación de Amigos de la Arqueología, así como miembro de número de la Academia Nacional de Letras y del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay entre otros.

Como referencia, quizá anecdótica pero que lo enlaza con otro historiador uruguayo el cual también abrió caminos de investigación en su época, el sillón que ocupó en esta Academia Nacional de Letras, uno de los 19 de la institución, llevaba el nombre de Francisco Bauzá.

Por su trabajo fue sido reconocido con la “Condecoración de la Orden del Infante Don Enrique” en grado de “Comendador” por el Gobierno de Portugal el 4 de octubre de 1973.¹² Obtuvo a su vez el premio “Almirante

¹¹ Archivo Laguarda Trías, Universidad de Montevideo, documento MFN 462.

¹² La condecoración actualmente se exponen el Museo Militar 18 de Mayo de 1811, calle Soriano 10 90, Montevideo Uruguay, habiendo sido donada por la viuda del investigador.

Teixeira da Mota” en el concurso organizado por la Academia de Marinha de Lisboa en 1981 con su obra “Pilotos portugueses en el Río de la Plata en el siglo XVI”. En ese año, aprovecha para realizar diferentes estudios en la Biblioteca Ricardiana de Florencia, dentro de su estudio sobre el viaje de 1501-2 de Américo Vespucio.

En su archivo personal ha quedado plasmado el aprecio y respeto que en el medio intelectual se le tenía. Un claro ejemplo lo constituye la carta que un querido amigo, el muy conocido historiador argentino Enrique de Gandía le escribía el 8 de octubre de 1974:

Mi distinguido, admirado y querido señor y amigo:

Su obsequio de “El predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512” tan generosamente dedicado, es algo que no se olvida jamás [...] No hay en América conocedores más profundos que usted en estas materias. Sus análisis son perfectos y sus deducciones inobjetables. [...]

*En fin; estamos en un pequeño grande mundo de nuevas visiones y análisis: Usted es un maestro insigne y puede enseñarnos mucho a todos. Seguiremos escribiéndonos y comentando detalles [...]*¹³

Al año siguiente al recibir la ya referida condecoración el diario el País (Uruguay) le realizó una breve entrevista, en la cual el periodista responsable consignó:

*El País de los Domingos hace pocos días visitó al Coronel Laguarda Trías quien riendo señala: “Esto parece que ha tenido más éxito fuera de fronteras que aquí”. Nada más acertado. Fue la Junta de Investigadores de Ultramar de Portugal la que en lujosa edición de dos mil volúmenes editaron la investigación de este estudioso uruguayo bajo el título de “El Predescubrimiento del Río de la Plata por la Expedición Portuguesa de 1511-12”. [...] Para él el campo de la investigación encierra aún incontables y apasionantes secretos. Quizás sea en parte por lo que sobre la despedida comentó humorísticamente: “No pasamos de media docena los que nos ocupamos de estas cosas”.*¹⁴

De la correspondencia que ha quedado de este autor, por otro lado, obtenemos importante información sobre el intercambio intelectual que

¹³ Carta del historiador argentino Enrique de Gandía datada en La Lucila el 8 de octubre de 1974, archivo de la Sra. Viuda del Cnel. Laguarda Trías

¹⁴ A.C. En Punta del Este hace 462 años. En El País de los Domingos, Montevideo, 23 de noviembre de 1975.

realizaba con otros autores. Tenemos una excelente muestra en el archivo Laguarda Trías que conserva la Universidad de Montevideo, al cual ya nos hemos referido y al cual volveremos, accesible por Internet, los documentos MFN 81 al 85 son cartas y respuestas entre el investigador uruguayo y el francés Roger Hervé entre 16 de diciembre de 1982 y el 28 de setiembre de 1983. Allí encontramos alusiones elogiosas, pero también intercambio de opiniones, no siempre consonantes, entre dos investigadores que se reconocen cada uno en su importancia, pero mantiene opiniones divergentes.

Estas referencias previas nos llevan a una contracara que explica una de las facetas de este complejo investigador y su relación con el medio nacional: a pesar de su relación con otros investigadores a nivel internacional, y el reconocimiento conseguido por sus estudios, éstos no resultan de un alcance popular, a la vez que su acción limitada en el ámbito académico hace difícil una difusión de sus ideas. En consecuencia su trabajo es casi desconocido, tanto a nivel público como incluso entre otros investigadores del país. Como el mismo Laguarda Trías escribía en una carta fechada el 13 de enero de 1989 y dirigida al investigador José Laurino:

Hoy, al ojear El Día he visto y leído con atención, en la página Ciencia y Técnica su artículo sobre la “Esfericidad de la Tierra introducida por Pitágoras” que constituye una notable y valiosa recensión sobre mi libro de las tablas de coordenadas geográficas compiladas en la España Medieval. [...] No me engañé cuando le envié mi libro y le expresé que Ud por su gran versación era el único en este país [capaz] de interpretar mi trabajo.

Lo quedé más que reconocido por su decisiva intervención que salva a mi obra de caer en el más absoluto vacío – léase descrédito – en mi propia tierra en tanto que en Italia el profesor Vincenzo Cappelletti la ha incorporado, según me escribe, a la Enciclopedia Italiana que dirige.¹⁵

En 1994 ya con 92 años, designó al Prof. Luis Víctor Anastasia para que comunique en la VIII Internacional de la Historia de la Náutica realizado en Portugal que se retiraba de la participación activa de congresos y reuniones en Europa y América. Este hecho muestra un deseo de disminuir el desgaste que significaban estos eventos, pero no un abandono de su actividad investigativa que mantendrá hasta el último momento. Volveremos a este hecho al estudiar el método de trabajo de Laguarda Trías pues el Prof. Anastasia en su ponencia

¹⁵ Carta del Cnel. R. A. Laguarda Trías al Sr. José Laurino datada en Montevideo el 13 de enero de 1989, Archivo de la Sra. Viuda del Cnel. Laguarda Trías.

hace el primer homenaje y análisis del trabajo del eminente investigador que tratamos.

El coronel Rolando Agustín Laguarda Trías, aquejado en sus últimos tiempos por problemas de la vista, por lo cual su esposa debió colaborar con él como lectora, falleció en Montevideo el 9 de setiembre de 1998, dejando como legado sus investigaciones para que abrevaran conocimiento nuevos investigadores.

Su Obra

Luego de este resumen, siempre sucinto, de la vida y homenajes recibidos por este investigador, pasemos a uno de los puntos esenciales de su trabajo, ya esbozado someramente al comienzo de este artículo, los temas que estudió y el método de trabajo de Laguarda Trías.

Su legado édito contabiliza 59 publicaciones, entre libros y folletos además de incontables artículos publicados en medios de prensa nacionales y extranjeros referidos algunos a temas de su carrera militar y en su inmensa mayoría a temas históricos y lexicográficos. Especial relevancia en el rubro artículos tuvo los publicados en el reconocido suplemento dominical del desaparecido diario *El Día*, el investigador Luís Alberto Musso¹⁶ ha contabilizado 27 artículos publicados en un amplio período que va de 1971 a 1985, que cubren desde carpología a lexicografía, analizando no solo materiales específicos, sino las herramientas para entenderlos, incluidos los sistemas de medidas utilizados en ellos. Algunos, como los reunidos en el libro “Aclaratorios Colombinos”¹⁷ presentan, en su corta extensión individual, una cohesión y claridad que muestra claramente el cuño de originalidad y erudición del autor.

Un ítem aparte merece el recuerdo de sus innumerables conferencias tanto en el país como el exterior. Tomemos solo como referencia, si se pone su nombre en un buscador de internet a escala internacional inmediatamente se patentiza el aprecio de sus conocimientos en los medios académicos.

¹⁶ Musso Luís A. *Veintidós autores, 1350 fichas de El Día*, (3ra. Ed.), Biblioteca Nacional Montevideo 1996, p. 15-16.

¹⁷ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *Aclaratorio Colombino*, Museo Didáctico Artiguista, Maldonado, 1992. Reúne una serie de artículos que bajo el mismo título general aparecieron en el Suplemento Dominical de El Día entre 1983 y 1987.

Este volumen de trabajos, así como su complejidad, crea una nueva dificultad. Cuando se comienza a analizar su obra, reflejo de sus múltiples intereses, esta es difícil de clasificar. Laguarda Trías no es específicamente un geógrafo histórico pues desarrolla aspectos que superan esa disciplina, no es solo un historiador militar, pues su obra cuya parte más reconocida trata la historia marítima del siglo XVI en el Río de la Plata no trata aspectos específicamente militares, no comienza como un lexicógrafo “puro” interesado en el significado de las palabras como tales, sino fundamentalmente en cuanto ayudaban a llenar huecos en sus investigaciones geográficas e históricas y servían para desarrollar el conocimiento sobre estos temas.

Sin embargo su inquieta naturaleza pronto lo lleva a transitar este camino en forma independiente, en consonancia con una personalidad centrada en el trabajo creativo, faceta que comparte con otros investigadores. Como recuerda su sobrino el Cnel. (R.) Pedro Zamarripa, quien le conoció toda su vida, su contestación preferida cuando le preguntaban por su salud en los últimos años era “Yo estoy bien porque no me preocupo por mí, sino por lo que tengo que hacer”.¹⁸ Asimismo, en una entrevista otorgada al suplemento dominical de *El Día* en 1971 explicaba su actitud vital y su interacción con los temas que investigaba: “Yo no buscaba los temas, los encontraba y me atraían. Siempre había querido esclarecer los orígenes de nuestro pasado, en el aspecto histórico-geográfico”.¹⁹

Una aproximación a su método

Realizada la referencia anterior, necesaria para tener una panorámica de la obra de este autor, dediquémonos al aspecto principal de este estudio: comprender y sintetizar una visión del método de trabajo de este éste.

Planteado este reto, y ante la imposibilidad de estudiar en este trabajo el total de la obra de Laguarda Trías, tomemos solo algunos aspectos de los tantos en los que constituyó una figura señera, dejando de lado otros para una futura investigación.

¹⁸ ZAMARRIPA, P. *Ante la muerte del Coronel Rolando Laguarda Trías*, Ibid., p. 36

¹⁹ LAGUARDIA, Ana *Rolando Laguarda Trías o el virus de la cartografía*, En *Suplemento dominical de El Día*, año XXXVIII, N° 1983, Montevideo, 11 julio de 1971, s.p.

Para ello planteemos dos ítems:

- Una primera visión global del método y sus diferentes aspectos.
- El uso de un libro paradigmático de su obra que nos ayude a penetrar en diferentes aspectos de su labor. Para ello tomaremos “El hallazgo del Río de la Plata por Amerigo Vespucci en 1502” como punto de partida, utilizando como complemento referencia de otras obras.

Una primera visión global del método

Establecer una caracterización inicial del método nos lleva inmediatamente a negar cualquier compartimentación de disciplinas, pues todas están demasiado relacionadas. Como consecuencia podemos hablar de un Laguarda Trías cartólogo, también de uno lexicógrafo, geógrafo o historiador, y en algunos casos específicamente historiador militar, así como especialista militar, perteneciente al Arma de Ingenieros, pero estos son todos aspectos de una acción conjunta, donde su método de trabajo lo llevó a profundizar en diferentes aspectos, sin olvidar otros.

Tomemos un caso como ejemplo: como investigador que trabajó la toponimia, sus estudios sobre este tema le abrió un campo de acción autónomo de su ámbito de investigación principal, en el cual desarrolló la definición de términos desde el punto de vista histórico y etimológico, sosteniendo una reconocida actuación en el ámbito lexicográfico. En éste se comprende su destacada participación en la Academia Nacional de Letras, dejando un imperecedero recuerdo en ella. En el ya referido homenaje realizado con motivo de su fallecimiento el Secretario de la misma, Académico Carlos Jones Gaye expresaba su sentido reconocimiento, y nos acerca a un aspecto de su metodología integradora de trabajo:

Es que nadie como él sabía de la historia de las palabras. En ese tipo de estudio sus logros no tienen par. Ellos son el fruto de una original instrumentación metodológica que supo conjugar su saber lingüístico con su entrenamiento, casi detectivesco, de burgador de archivos, códices y manuscritos, al que lo había llevado su afición a la cartografía náutica medieval. Para entender cabalmente aquellos mapas tuvo que

*estudiar palabras para desentrañar los auténticos significados. Y en esa búsqueda se hizo lexicógrafo y etimologista, el único etimologista uruguayo.*²⁰

En los apuntes autógrafos para una conferencia sobre los viajes de descubrimiento en el Río de la Plata realizando un extenso proemio sobre el método del historiador plantea que

Como toda ciencia la historia es autónoma. El historiador tiene la obligación de decidir mediante los métodos de esa ciencia cual es la situación correcta.

*Durante mucho tiempo el historiador aceptaba respuestas precondicionadas (testado) en los asuntos que estudiaba. Esa respuesta constituía la “autoridad y la apreciación hecha por esa autoridad (testado) al testimonio. Esta historia a base de autoridades constituye lo que el gran (testado) autor de la filosofía de la historia, el genial profesor de Oxford, Robin G. Collingwood llama historia de tijera y engrudo.”*²¹

Para los que no lo han estudiado en profundidad, el investigador Robin C. Collingwood (1889-1943), filósofo e historiador inglés, profesor de Oxford, conformó parte de la visión renovadora de la disciplina histórica en la primera mitad del siglo XX. Influidor por el pensador italiano Benedetto Croce, ha sido considerado por Edgard H Carr en su obra “¿Qué es la Historia?” como el único aporte de esa nacionalidad a la filosofía de la historia en el siglo XX.²² Muerto tempranamente, en 1946 se publicó por primera vez en inglés, en castellano en 1952, una serie de papeles éditos e inéditos de su autoría bajo el título “La Idea de la Historia”. Sin embargo, en un primer acercamiento desde la geografía histórica, causa sorpresa que no sea un autor que trate este tema, sino que es un filósofo de la historia que no realiza referencias directas al tema geográfico, salvo cuando trata a determinados autores en su estudio sobre historia de la historiografía, como ocurre con Montesquieu y Benedetto Croce.

A pesar de ello este autor, atrajo al investigador uruguayo por su concepción no conformista. Criticando concepciones tradicionales, Collingwood considera que la historiografía del “papel y el engrudo”, copiando a autores de

²⁰ “Rolando A. Laguarda Trías, in memoriam” en la ya referida carta fechada el 15 de noviembre de 1998 dirigida a la Sra. María Teresa Ferreira de Laguarda Trías por la Academia Nacional de Letras, foja 2. Este mismo académico en una entrevista realizada por el diario *El País*, en *El País de los domingos*, Montevideo, 29 de agosto de 1999, p.3 resalta, al hablar sobre incorporación a la Real Academia Española, la función de Laguarda Trías en su formación junto a otros académicos.

²¹ Notas sin fecha ni referencia específica a la conferencia que se trata, 4 hojas manuscritas. Material perteneciente al archivo del autor, amablemente regalado por la Sra. Viuda de Laguarda Trías.

²² CARR, E. H. *¿Qué es la Historia?*, Planeta, Argentina, 1985, p. 29.

prestigio sin investigación directa original, procede de la época grecorromana, y llegaba al siglo XVIII o comienzos del XIX, por lo que si un historiador de su momento lo usaba estaba por lo menos un siglo atrasado²³.

Este autor británico planteaba al lector que la historia es la historia del pensamiento, la reconstrucción histórica realizada por el historiador se apoya en los hechos, pero éste realiza una reconstitución del conjunto basado en la selección e interpretación de los mismos. Pautando la gran diferencia con la historia natural consideraba que mientras ésta está basada en la observación y la percepción, el historiador hace una aprensión interior del hecho quitándole precisión e inmutabilidad. A la vez, y en directa relación con la última afirmación de método y estilo de Laguarda Trías, Collingwood, en el aspecto del estilo, considera que el historiador puede tener contactos con el novelista, dando un estilo agradable e interesante, pero con tres importantes reglas: localizar la imagen en el espacio y el tiempo, la historia tiene que ser coherente consigo misma y por último, lo más importante, se mantenga relacionado al testimonio histórico²⁴. Por otro lado, y relacionado a la tercera de las reglas antes enumeradas, al considerar a esta disciplina como referencial, plantea que la historia, a la cual caracteriza como una ciencia con rasgos diferenciales, tiene en común con otras disciplinas científica el :

*[...] que no permite al historiador arrogarse nada a menos que pueda justificar su pretensión exhibiendo ante sí, primeramente, y luego ante quien pueda y quiera seguir su demostración, las bases de las que parte...El conocimiento en virtud del cual un hombre es historiador, es un conocimiento de lo que prueba acerca de ciertos acontecimientos el testimonio histórico de que dispone.*²⁵

Cerrando este breve espacio referido a las influencias de Collingwood, tenemos la suerte de contar con la copia del libro de este autor que perteneció a Laguarda Trías, el cual se conserva en los fondos de la biblioteca de la Universidad de Montevideo. Un hecho llama la atención desde el comienzo, en una publicación que como ocurría comúnmente en el período, debían abrirse los pliegos que conformaban las páginas, esto no lo hizo entre las páginas 33 y 136, mostrando, aparentemente, que el núcleo de su interés se encontraba en los planteos de filosofía de la historia de Collingwood, así como su estudio de la historia de la historiografía a partir de Hegel. Asimismo, encontramos, en la

²³ COLLINGWOOD, R. G. *La Idea de la Historia*, FCE, México, 1952, pp. 298-299.

²⁴ COLLINGWOOD, R. G. *La Idea de la Historia*, pp. 283-284.

²⁵ COLLINGWOOD, R. G. *La Idea de la Historia*, p. 290.

última sección del libro, donde el autor inglés desarrolla sus ideas, diferentes marcas indicando puntos de interés y una frase subrayada, que indica una atención especialmente destacada y que nos lleva a comprender mejor las concepciones metodológicas del propio Laguada Trías. En el capítulo sobre “La evidencia del conocimiento histórico”, al trata la “Declaración y la prueba histórica” criticando al historiador de tijera y engrudo, considera que no se lo puede considerar un pensador científico, careciendo de la autonomía que es parte esencial del pensamiento científico agregando “...y por autonomía quiero decir la condición de ser uno mismo su propia autoridad, de hacer declaraciones o de emprender acciones por iniciativa propia y no porque esas declaraciones o acciones las autorice o prescriba nadie más.”. En la misma página, unos renglones más abajo marcó una serie de interrogantes fundamentales para el historiador: “...el historiador científico no se pregunta jamás: “¿Es verdadera o falsa esta declaración?”, en otras palabras, “¿La incorporaré en mi historia sobre ese tema o no?”. La pregunta que se hace es: “¿Que significa esta declaración?”. Lo cual equivale a la pregunta “¿Qué quería decir con ella la persona que la hizo?”²⁶. Volveremos a este autor pues es expresamente nombrado en el libro que tomamos como referencia para estudiar el método de Laguarda Trías.

Saber, investigación documental, capacidad de enlazar los hechos para obtener visiones claras y clarificadoras, son aspectos que encontramos como primera síntesis ya al arrancar esta sección del estudio. Estos aspectos se repiten cuando trate la geografía histórica e investigación histórica-cartográfica

Como experto en estos aspectos, sus obras son de consulta, en especial con referencia a los primeros viajes de descubrimiento y exploración de América.

En su trabajo, y este es un punto importante en el cual debemos insistir, se consideró esencialmente historiador, recuperando para esta disciplina la dimensión geográfica de la historia.

Con esta óptica, no dejaba sólo en manos del geógrafo la comprensión de la geografía histórica y el estudio de la cartografía antigua, sino que consideraba que sin la comprensión dada por el historiador, específica de la geovisión de cada época, sin falsas interpretaciones basándose en extrapolación de conocimientos actuales, constituye la clave de todo estudio.

²⁶ COLLINGWOOD, R. G. *La Idea de la Historia*, pp. 314-315.

En este ámbito, y en el amplio abanico de temas que trató con su habitual solvencia, reconstruyó con fuertes argumentos documentales una ignorada exploración portuguesa del Río de la Plata en 1511-1512.²⁷ No satisfecho con ello, y también dentro del marco del estudio de los viajes secretos portugueses al Río de la Plata, fundamentó la visita a este estuario del navegante italiano Américo Vespucio en 1502, descubriendo a su vez un origen hasta ahora no considerado de la palabra “Montevideo”.²⁸ Comprobó, por otro lado, con su mismo cuidado en el análisis documental, el descubrimiento de las Islas Malvinas por la Expedición de Magallanes en 1520.²⁹

Al intentar comprender su marco teórico, la definición de sus líneas de pensamiento, no encontraremos sin embargo un texto dedicado a este tema o donde éste sea el aspecto principal. Las ideas metodológicas, expresadas en forma clara por Laguarda Trías, se deben buscar en los trabajos de carácter específico, no teóricos y en observaciones realizadas en entrevistas así como su correspondencia particular.

Principiemos Laguarda Trías aparentemente no consideró realizar trabajos teóricos sobre sus premisas metodológicas, pues esto creaba el peligro de encerrarse en sus propios conceptos, que una vez expresados como un método, lo limitarían. En realidad su trabajo prioriza la adaptación continua de su método base al tipo de material con el cual contaba y la búsqueda de un análisis lógico del mismo, considerado como la fuente de toda investigación. Aclarando este concepto, dejemos expresarse al propio investigado. Para ello debemos recordar el trabajo dedicado a la colombinista norteamericana Alice B. Gould, estudiando su obra, el investigador uruguayo define el método heurístico, del cual la considera eminente representante, pero también plantea sus limitaciones:

La acción destructora del tiempo y de los hombres elimina buena parte de la documentación y a este factor hay que sumar la inexistencia escrita de muchas preguntas que hoy nos formulamos pero que los contemporáneos no creyeron necesario registrar. En suma, la heurística no puede suministrar respuestas a todas nuestras interrogantes, por lo cual opinamos que el historiador al reconstruir el pasado debe hacer intervenir su imaginación para colmar, mediante hipótesis no discordante pero

²⁷ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *El Predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512*, Junta de Investigações do ultramar, Lisboa, 1973.

²⁸ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *El ballazgo del Río de la Plata por Américo Vespucio en 1502*, Academia Nacional de Letras, Montevideo, 1982.

²⁹ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *Nave española descubre las islas Malvinas en 1520*, C. Casares Impresores, Montevideo, 1983.

*coherente, el vacío documental y permitir la recreación de la realidad extinguida hasta que surjan nuevos métodos más afinados y eficaces que resuelvan lo que hoy son indescifrables enigmas.*³⁰

Esta opinión es concordante con la que del mismo Laguarda Trías expresó el reconocido historiador nacional Aníbal Barrios Pintos, que en una nota sobre el libro del primero referido al viaje de Amerigo Vesputio en 1502 al Río de la Plata, luego de remarcar el estudio en repositorios europeos, pues en América no se conserva nada, aclara: “Los detalles contradictorios del mismo [material], fueron otra dura prueba para Laguarda Trías, que lo ha obligado a ir en ocasiones, de conjetura en conjetura, para explicar al lector lo que no se encuentra registrado en documentos.”³¹

Si hemos de intentar una sistematización, el método de Laguarda Trías, es claramente heurístico en su acepción tradicional, con un conocimiento y estudio de las fuentes, pero también es heurístico, dentro de las nuevas corrientes, evidentes en especial en matemáticas e informática, que consideran los métodos empíricos, Esta veta existe en su técnica de indagación y de descubrimiento en la cual a los documentos o fuentes históricas se agrega la búsqueda de soluciones a los faltantes de información a través del uso de hipótesis lógicas, coherentes con la información que disponemos. Es una búsqueda racional basada en la experiencia.

Su visión globalizada queda resumida en sus mismas palabras en el ya referido artículo dedicado a él por el suplemento dominical de *El Día*:

*Aunque algunos lo niegan, la historia de la ciencia es un nuevo humanismo. Se trata aquella del progreso de la humanidad. Y lo que uno debe hacer al estudiarla es reconstruir la verdad en su tiempo, respetar el documento original, no emplear la imaginación sino para servirlo no violarlo ni pasar nada por alto.*³²

Volvemos a repetirlo pues es un punto importante, Laguarda Trías no fue eminentemente un teórico sino un “resolverdor” de problemas. Esta tónica lo llevaba por el camino de impartir enseñanzas prácticas, sin complejos marcos teóricos. Al leer sus obras encontramos inmediatamente consejos y herramientas, que utilizando la terminología de la educación a distancia,

³⁰ LAGUARDA TRÍAS Rolando A. *La colombinista Alice B. Gould desafía las limitaciones de la Historia en Aclaratorio Colombino*, p. 23.

³¹ BARRIOS PINTOS, A. *Notable Libro de un historiador uruguayo: Acerca de la estada de Amerigo Vesputi en 1502 en el Río de la Plata*, Montevideo *Suplemento dominical de El Día*, año LI, n° 2557, 24 de octubre de 1982.

³² LAGUARDA, Ana *Rolando Laguarda Trías o el virus de la cartografía*, ibid.

actuaban como una guía de curso, un “facilitador” de dudas y problemas para quien leyera su obra comenzando a adentrarse en el tema geográfico histórico.

En términos simples, no se dedica a crear formulas que cierren con aparente perfección, solo existe un trabajo razonado caso a caso realizando viajes multifacéticos por la geografía histórica de la cual surgen, luego de un importante trabajo de síntesis, enseñanzas utilizables. El mismo Laguarda Trías advertía, al tratar la historia de la Colonia del Sacramento “La gente cree que la historia es una cosa fácil. La historia es una de las cosas más difíciles, porque requiere la contribución de una cantidad de conocimientos de distinta naturaleza...”³³

Ahora, teniendo estas claves iniciales, intentemos crear una serie de aspectos en el método que aplica en toda su obra Laguarda Trías:

1. Cuando tenemos un problema que resolver se debe tomar decisiones. El conocimiento es la base de todo proceso, no siguiendo el camino más fácil o aceptado por comodidad, sino el más lógico basado en el conocimiento profundo de los datos sobrevivientes. En esta tónica planteó en su obra sobre la expedición portuguesa de 1511-12: “Ante ciertos enigmas de la Historia lo que más sorprende al investigador que se enfrenta a ellos no es el tiempo que tardan en ser aclarados sino la falta de interés por resolver esos problemas.”³⁴
2. Elegir una solución racional que maximice los resultados de la investigación. Se establece lo que en la investigación heurística se define como “plan de control” que se modifica según avanza la investigación. Como consecuencia obtiene una profunda visión crítica, basada en una actitud honesta, conocimiento e incluso recreación a base de la información que queda, de las herramientas necesarias (ejemplo sistemas de medidas en portulanos, toponimia utilizada, etc.).
3. Consecuencia de lo anterior, y como parte del método no extrapolar conceptos fuera de su marco histórico, sino buscar su sentido original.

³³ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *Antecedentes políticos de la fundación de la Colonia del Sacramento*, en Daragnée Rodero, Ernesto (coord.) *300 años de la Colonia: ciclo de conmemoración*, GERGU y Universidad de la República, Montevideo, 1988, p. 36.

³⁴ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *El Predescubrimiento del Río de la Plata...*, p. 1.

4. Una vez obtenida una conclusión en la cual los datos sobrevivientes han sido analizados con inspiración pero siempre basándose en la lógica de los mismos comprendidos en su marco histórico original, comunicar los resultados, buscando no el ser aceptado sino transmitir la conclusión honesta de los hechos, aunque ello lleve a la confrontación con respecto a los defensores de las teorías aceptadas. En ese proceso, y como han hecho otros investigadores, se debe tomar distancia de la propia obra para releerla con la objetividad necesaria. El mismo Laguarda Trías en una carta de setiembre 1981 donde explica aspectos de su investigación del viaje de Vesputio de 1502 al Río de la Plata, aclarando que agradece el ofrecimiento de publicar la obra resultante la declina por el momento pues "...acostumbro a dejar en reposo lo que escribo para volverlo a leer después de cierto tiempo, como si yo no fuera su autor. Sólo en caso de que resista esta prueba considero que el trabajo está en condiciones de ser publicado."³⁵

Pasada esta última prueba, la única discusión aceptada en este rango es la basada en un análisis comparable en su rigurosidad al propio con conclusiones diferentes o la basada en nuevos datos que luego de riguroso análisis ayuden a completar el mosaico de la información.

Con respecto a este último aspecto este investigador se vio muchas veces enfrentado a críticas sin fundamento teórico o con bases documentales, ya lo hemos mencionado antes, por lo cual en algunas de sus obras vemos una defensa casi agresiva de este principio. En 1983, en su "Ofrenda" que prologa su obra "Nave española descubre las Islas Malvinas en 1520" escribe, resumiendo su idea de sinceridad histórica

No me arredra que puedan continuar siendo ciertas las palabras de Carlos Vaz Ferreira acerca de que "toda investigación original y propia en estos medios es una forma de heroísmo" (Moral para intelectuales, Montevideo, 1920-1927, p. 19). Como no es la primera vez que emprendo trabajos de investigación, sí que no cuento más que con mi sola iniciativa. Ello explica que, pese al interés del tema me haya visto compelido a costear esta reducida edición, para no demorar innecesariamente la difusión de estas novedades y poner en claro la verdad sobre este punto.³⁶

³⁵ Carta de Rolando Laguarda Trías al Sr. Demetrio Ramos, Director del Seminario de Historia de América, Valladolid, España, del 10 de setiembre de 1981, una hoja mecanografiada escrita de los dos lados, copia existente en el archivo del autor por gentil regalo de la Sra. María Teresa Ferreira de Laguarda Trías.

³⁶ LAGUARDA TRÍAS, R. A. *Nave española descubre las Islas Malvinas en 1520*, p. 3.

En este momento debemos hacer referencia al análisis que realizó el Prof. Luis V. Anastasia en su homenaje al investigador en 1994. Este estudioso entronca las investigaciones del coronel Laguarda Trias sobre la historia de la navegación en el marco teórico creado por Thomas Khun en su libro “La estructura de las revoluciones científicas” donde considera que cada revolución científica modifica la perspectiva histórica.³⁷

Un ejemplo: “El hallazgo del Río de la Plata por Americo Vespucci en 1502”

AL realizar su trabajo, Laguarda Trias buscó llegar a la fuente de la información, sin quedarse en la repetición de opiniones de autoridades reconocidas, que por tales, no necesariamente siempre tienen la razón. Para ejemplificar este trabajo, así como la aplicación práctica de los conceptos metodológicos que tomaba como Norte, detengamos a su libro “El hallazgo del Río de la Plata por Americo Vespucci en 1502”, el cual ha aparecido referido repetidamente en este estudio. En esta publicación hace un claro y sucinto intento de explicar sus premisas metodológicas sin caer en formalidades que lo condicionaran.

El mismo Laguarda, como veremos, plantea que en esta investigación intenta se note su método de trabajo. Para ello lo deja expuesto, no plantea conclusiones sin permitir que el lector conocedor las analice en su evolución. No es una búsqueda de enseñar o solo explicar, esta centrado en aclarar y permitir una visión crítica, sin depender el lector que las conclusiones del investigador sean ciertas sin poder comprobarlas. Esto lo convierte así en un peldaño utilizable para nuevos investigadores para continuar el trabajo iniciado allí.

En un fragmento de su “Nota Prologal” plantea su posición crítica a lo ya establecido en el ámbito académico sobre el tema:

En el curso del trabajo fueron perfilándose los hechos que se exponen en este libro. La mayor dificultad con que se tropezó fue la necesidad de retornar la investigación

³⁷ Cfr. ANASTASIA, Luis Víctor *Comunicación en la VIII Internacional de la Historia de la Náutica*, 1994, pp. 9-10.

*a punto cero, desechando tratamientos indebidos de la documentación vespuciana, afirmaciones infundadas o absurdas que impedían llegar a la verdad histórica. Baste con decir que las contradicciones existentes entre las diversas cartas vespucianas se han considerado por ciertos historiadores como algo natural, sin percatarse que tales admisiones ofenden a la razón.*³⁸

Cuando pasa a su “Introducción”, amplía sus ideas, planteando hacia el final de la misma una serie de conceptos con referencias directas al historiador R. G. Collingwood y su obra “Idea de la Historia”, dándonos una nueva clave sobre la inspiración de su método:

Si bien es cierto que Collingwood ya había denunciado que los que escriben historia crítica estaban atrasados por lo menos en un siglo, no pretendía con esta afirmación eliminar los procedimientos críticos de la metodología histórica sino solamente la pretensión de creer que ellos constituían la finalidad última de los estudios históricos. Hay que reconocer que si bien no puede prescindirse del empleo de la crítica en el campo histórico, su uso ha de limitarse al de simple herramienta de trabajo y aceptar que se trata de un medio y no de un fin.

Del mismo modo que la historia, a base exclusiva de citas de autoridades para fundar en ellas las conclusiones—historia de engrudo y tijera como la llama Collingwood— fue reemplazada por la historia crítica, esta también ha de ser sustituida por la historia científica, caracterizada por la renovación del método histórico a base de la actitud interrogativa del investigador, quien en vez de adoptar una actitud simplemente receptiva para averiguar lo que dicen las fuentes, toma la iniciativa y decide por su cuenta lo que quiere averiguar.

*En suma, la actitud interrogativa es el factor dominante de la historia como en todo trabajo científico, en este estudio se hará amplio empleo del método, formulando siempre que sea necesario, la pregunta que provoque la respuesta que ha de iluminar los hechos. [...] No nos preocupa que la reconstrucción de lo acontecido — fin primordial de la historia - no constituya, por su forma, una obra de arte, aspiración válida de la historia; por ello en vez de ocultar la estructura del trabajo, como el arquitecto hace desaparecer la trama constructiva bajo revestimiento artístico, dejaremos al desnudo la armazón reconstructiva, con el fin de hacer resaltar la superioridad del método que recomendamos sobre los hasta ahora usados.*³⁹

³⁸ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A., *El hallazgo del Río de la Plata por Américo Vespucci en 1502*, p. 7.

³⁹ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A., *El hallazgo del Río de la Plata por Américo Vespucci en 1502*, pp. 15-16.

Como vemos reaparece Collingwood como referencia obligada de Laguarda Trías, al cual utiliza también como valedor al tratar la condición de la cartología, donde encontraremos el planteo de las preguntas esenciales que debe realizarse el historiador.

El investigador uruguayo aplicó la actitud creativa pero a la vez respetuosa de la documentación, en una función de corte casi “detectivesco” en sus diferentes obras. Tomando otros ejemplos, esta actitud es especialmente relevante en sus estudios sobre Acarette du Biscay y los viajes de Cristóbal Jaques, así como muy representativo en su estudio sobre “Tres planos dieciochescos de Montevideo encuentran autor”. Este respeto por la documentación lo llevaba a una continua búsqueda de confrontación de informaciones, aún en sus mínimas expresiones. En el ya referido Archivo Laguarda Trías, se pueden observar numerosas piezas, donde se enumeran listas de topónimos o de nombres, a la vez encontramos comparaciones de piezas cartográficas. Es especialmente interesante, a mi modo de ver, el documento MFN 497 donde encontramos anotaciones mostrando el método analítico del investigador Rolando Laguarda Trías, con lista de piezas cartográficas de una exposición realizada en 1954 indicando cuales se encuentran reproducidas en las obras de Travieso y Regules así como fotos que de las mismas tiene quien escribe el apunte

Pero detengámonos en este momento y retornemos en el estudio de su método en la obra sobre el viaje vespuciano:

Este investigador propugnó el estudio detenido de los materiales que habían sobrevivido del período vespuciano para, analizados en su estructura y su contenido, decantarlos estudiando sus contradicciones y sus puntos en común sin concentrarse en un solo aspecto, sino tomándolos en su conjunto:

Como primera medida analiza las cartas de Vesapucio, para agruparlas desde un punto de vista lingüístico e histórico en grupos, descartando el material verdadero de las falsificaciones antiguas.

En segundo lugar analiza la toponimia de cartas del mismo período y que presentan influencias vespucianas, para sintetizar sus puntos en común surgidos en consecuencia de la misma fuente.

En tercer lugar analiza las cartas geográficas de las cuales había sacado la toponimia, para estudiar la estructura y localización de los topónimos. En este punto aprovecha para definir lo que el mismo caracterizó como “Cartología”, término utilizado por otros prestigiosos investigadores, como

el español Guillén Tato, o sea el estudio de la cartografía antigua, de la cual protesta que no se encuentra bien definida todavía⁴⁰, a la vez que caracteriza las condicionantes para un estudio fructífero de las cartas del cambio del siglo XV al XVI.

Por ultimo, estudia al hombre para definir, considerando al ser humano detrás del personaje, en que medida su cultura, su reconocimiento por parte de sus contemporáneos y su accionar eran compatibles con la posibilidad de la obra que se le atribuía.

Luego de esquematizados los puntos esenciales en esta investigación y profundizando en este análisis, podemos retornar a su definición de carpología, así como los puntos que hay que tener en cuenta al estudiar las cartas náuticas

Al caracterizar esta disciplina establecía:

En su mayor parte, los errores padecidos provienen de que se aplicaron a las cartas náuticas del siglo XVI los mismos principios que caracterizan a las cartas náuticas actuales por desconocimiento de que la carpología no es lo mismo que la cartografía.

En efecto, cartografía es una rama de las ciencias históricas cuya finalidad es el estudio crítico-analítico de las cartas geográficas y náuticas antiguas, mientras cartografía es una rama de las ciencias matemática-geográficas cuyo objeto es la construcción de las cartas geográficas y náuticas.

En tanto que la cartografía es una ciencia bien constituida, la carpología no ha logrado sintetizar sus principios, por lo cual puede afirmarse que aún no ha llegado a tener plena existencia propia. Si bien se dispone de estudios cartológicos monográficos de sumo valor e interés, se carece de un tratado general de esta especialidad cuya necesidad es cada día más apremiante.⁴¹

Esta explicación, Laguarda Trías la amplía en un libro que fecho en 1993 y publicó en 1995 referido al surgimiento de las cartas portulanas “Marino Sanudo, creador de las cartas portulanas”. En él, continuando su crítica al temor a apartarse de la corriente de aceptación de algunos investigadores, sin arriesgar hipótesis aunque estén fundadas, introduce nuevamente las ideas de Collingwood en su esquema de pensamiento:

⁴⁰ En la aplicación de sus análisis cartológicos son interesantes las obras de Rolando A. Laguarda Trías *Estudios de Cartología*, publicada en Madrid, 1981 y la ya referida obra póstuma *Introducción a la Cartografía Portulana*.

⁴¹ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A, *El hallazgo del Río de la Plata por Américo Vespucci en 1502*, p. 68.

Pedro Visconte fue el primer cartógrafo que firmó los trabajos que compuso, pero nadie se ha preocupado por averiguar el motivo que lo indujo a romper el anonimato seguido por todos sus colegas.

Lo expuesto revela que los cartólogos adolecen de falta de imaginación o tal vez, no se atreven a romper con la rutina, por temor de que puedan confundirse sus trabajos con las obras de ficción. Es justificable tal desconfianza: ninguna novela histórica ha incorporado un real descubrimiento o hecho nuevo el campo de la reconstrucción del pasado.

La historia — y la Carpología, rama suya, desde la intervención de R. Collingwood debe ser con liderada como una verdadera ciencia, siempre que el investigador se proponga descubrir algo que ignoramos del pasado, para lo cual debe tomar la iniciativa — como hace el hombre de ciencia - y formular las preguntas tendientes a encontrar la solución en vez de repetir pasivamente lo registrado por las llamadas autoridades.⁴²

Retornando su libro sobre el viaje vespuciano, y extendiendo su explicación sobre la aplicación de un estudio correcto cartológico, Laguarda Trías establece los cinco errores comunes al estudiarse el tema, planteando condicionantes para el buen estudio del mismo:

- Aún cuando las cartas presentan coordenadas (fundamentalmente luego de 1505), el investigador no debe cometer el anacronismo de basarse en las escalas actuales, con lo cual los errores de apreciación se amplían al encontrarse condicionado por datos no correspondientes a los usados en la poca de realización de la carta. Consideremos solamente como ejemplo el caso de la carta de De la Cosa en 1500, donde el espacio costero euroasiático y africano se presenta bastante conocido, pero el Nuevo Mundo está totalmente fuera de coordenadas.
- En consecuencia, indefectiblemente, se debe utilizar las coordenadas de la carta, las cuales presentan lógica interna. Las cartas así presentan, con rumbos y/o coordenadas, siempre varias escalas gráficas aplicables a todo el mapa, por lo cual dimensiones iguales están representadas por escalas iguales dentro de la pieza.
- En el análisis interno, cuando se estudian los toponímicos hay que atenerse estrictamente a la forma en que aparecen escritos éstos. Los

⁴² LAGUARDA TRÍAS, Rolando A, *Marino Sanudo, creador e las cartas portulanas*, Pesce, Montevideo, 1995, p. 5.

intentos de interpretación sin un cuidadoso trabajo de análisis pueden llevar a errores que oscurezca en vez de dar luz, sobre determinados toponímicos y su interpretación para colocarlo en su relación con los demás de la carta. Un ejemplo es el canje que se produce entre el toponímico Cananor y Cananea de las primeras etapas de las exploraciones en el siglo XVI.

- La toponimia por sí no permite dictaminar sobre el origen de la nomenclatura. En los mapas aparece la nomenclatura de diferentes viajes, quedando dudas en la relación entre cada exploración específica y la toponimia que produce finalmente.
- Las piezas cartográficas sin fecha, autor y origen, son de difícil atribución. En general, y a pesar que desde la Baja Edad Media diferentes cartógrafos ponían su nombre y la fecha en la carta, muchas no contienen esos datos. Ante la dificultad de atribuir un autor sin demasiadas discusiones, se ha optado por buscar la nacionalidad de la carta, y para ello se estudia el idioma de la toponimia. La búsqueda del año también se produce por el análisis comparado con otras cartas de año conocido para ver que elementos toponímicos y de diseño comparten.

No solo en esta, sino en diferentes obras de Laguarda Trías son numerosas las críticas a métodos que no respetan los documentos cartográficos. Esta visión es especialmente incisiva cuando considera que se cayó en el error por falta de criterio crítico, oscureciendo así aún más la situación.

En el libro que estudiando, tomemos la crítica realizada al geógrafo argentino Roberto Levillier, conocido desde la década de 1941 por su clásico “América la bien llamada” en dos tomos. Tratando el viaje vespuciano referido en la “Letrera” “Levillier en su “Nueva Versión del Tercer Viaje” descarta como erróneo el rumbo S.E. y lo sustituye por el SSW, sin previo estudio crítico de la longitud de su decisión, ni establecer las razones que lo condujeron a aceptar el nuevo rumbo. El proceder así implica desentenderse de los métodos críticos”⁴³ La crítica a Levillier aparece ya antes en otras obras de Laguarda Trías, cuestionándolo al estudiar su medición de la situación del tratado de Tordesillas aclarando que “Como desenlace de esta comedia de

⁴³ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A, *Marino Sanudo, creador e las cartas portulanas*, p. 15.

equivocaciones hay que señalar que ningún cosmógrafo del siglo XVI hubiera incurrido en los errores de Levillier”.⁴⁴

Considerando los aspectos enumerados, para este momento se lograba una visión global de la metodología de Laguarda Trías, donde no domina una lógica que reconstruía un panorama lógico, basando un caso en pruebas consideradas por el investigador como contundentes.

Algunas reflexiones finales

Culminando el estudio que hemos realizado, queda claro que el trabajo de este investigador, no ha dejado, al menos en Uruguay, una escuela historiográfica que siga sus pasos en forma coherente. Esto no impide que se reconozca su aporte, y que éste no quede constreñido a una obra considerada solo como una excepción dentro de las normas del país.

La figura de este investigador debe considerarse en el marco de un medio intelectual con un nivel muy limitado de interés en las temáticas que investigaba, lo cual no impide que desarrolle sus estudios con un nivel de esfuerzo y tenacidad que debe tener todo aquel que se dedica a la investigación histórica. La fama éste en consecuencia era limitada en nuestro país, como compensación este hecho no se repetía en el exterior dónde era ampliamente reconocido.

La originalidad de su pensamiento le trajo muchas veces confrontaciones, pues al no atenerse a las explicaciones “aceptadas”, su visión era descalificada sin mucho análisis, en especial en el medio no académico⁴⁵. Debió en consecuencia defender sus ideas incluso frente a objeciones en la prensa como

⁴⁴ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A. *El Predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa de 1511-1512*, p. 173. Con respecto a este tema, es muy interesante el documento MFN 406, del archivo Laguarda Trías de la UM, un manuscrito titulado *Observaciones sobre América Vespucio de Levillier (Madrid, 1966)* realizado por el investigador Rolando Laguarda Trías. En esta pieza nos encontramos con dos temas. Por un lado presenta observaciones sobre la obra *América Vespucio* de 1966 escrita por el investigador argentino R. Levillier con indicación de página del libro estableciendo errores cartográficos y conceptuales. Por otro lado datos de una obra del investigador Konrad Kretschner referido a cartógrafos del mismo período que estudia la obra de Levillier.

⁴⁵ En el ámbito del tratamiento del tema, es interesante uno de los documentos, MFN 88, del Archivo Laguarda Trías de la UM, es una carta mecanografiada del historiador Buenaventura Caviglia (h) al investigador Rolando Laguarda Trías enviada el 29 de marzo de 1948. Realizada con varios anexos, que incluye recorte periodístico y copia de carta anterior, se centra en el tema del origen del nombre Montevideo, muy discutido, y la atribución por parte de la prensa uruguaya a Rolando Laguarda Trías de una interpretación que considera equivocada.

la que debió hacer el 29 de enero de 1996 a causa de una carta publicada en un matutino de Montevideo y ante lo cual filosóficamente concluye, en una nota enviada en ese mismo día al medio de prensa “...En tales condiciones resulta muy arriesgado salir a la palestra a defender tesis enfrentadas como si se tratara no de Historia sino de opciones de mesa de café.”⁴⁶

Quizá su mayor debilidad fue la falta de capacidad de difusión pedagógica de sus estudios, realizada fundamentalmente a través de sus obras, su influencia actual se encuentra limitada pero presente. El Ejército Nacional estableció un Instituto con su nombre para realizar investigaciones históricas, si bien la orientación que se le ha dado al mismo tiene poco que ver con el campo de estudio de este investigador. Asimismo en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo se desarrollan estudios de geográfica históricos aprovechando parcialmente la importante biblioteca que le perteneció, donada por su familia luego de su fallecimiento, así como su mapoteca y un archivo, extractado de la biblioteca.

Precisamente, para los miembros de una institución como la Universidad de Montevideo, Laguarda Trías es un ejemplo constituyendo inspiración para futuras generaciones por su legado en el ámbito de su investigación, que debe ser recogido y continuado, no con reverencia, sino con criterio crítico, como el mismo lo habría deseado, al mejor estilo de José Enrique Rodó en “La despedida de Gorgias” cuando dice a sus discípulos “Por quien me venza con honor en vosotros”.⁴⁷

⁴⁶ Carta dirigida al Sr. Director de *El País* del 29 de enero de 1996, copia en el archivo de la Sra. María Teresa Ferreira de Laguarda Trías.

⁴⁷ RODÓ, José Enrique. *Motivos de Proteo, Ariel y otras páginas*, Banda Oriental, Montevideo, 1978, p. 82.